

Domingo II del tiempo ordinario - ¿Qué buscas?

El Evangelio de hoy es una viva representación del comienzo del tiempo ordinario. Juan el Bautista, la voz que grita en el desierto: *¡allanen los caminos del Señor!*, nos señala al Cordero de Dios para que lo sigamos.

Si todavía hoy, sintiendo curiosidad por la indicación de Juan que me señala al Cordero de Dios, salgo detrás de él, Jesús me preguntará qué busco y me invitará a que lo acompañe.

Ese es el gran secreto de nuestra fe. Como cristianos somos **seguidores de Cristo**. No somos seguidores de una doctrina, ni practicantes de unos ritos y mucho menos recitadores de oraciones o fórmulas mágicas. La invitación de Jesús a los dos discípulos es la misma que nos hace a cada uno de nosotros. Él quiere que lo conozcamos, que pasemos nuestro día en su compañía, que veamos cómo vive, dónde vive y qué hace. Que trabajemos con él para que luego podamos ir a descansar con él.

Es en ese encuentro personal con Él, en el tiempo que destine en mi vida a pasar con Jesús, podré conocerlo y al conocerlo ir transformando mis conductas para que sean cada vez más semejantes a las suyas. Es en ese encuentro, cuando Él podrá ir curando mis heridas, calmando mis temores.

En esto consiste el tiempo ordinario, en ir y ver dónde y cómo vive Jesús. Es el tiempo en el que la liturgia nos presenta la vida de Jesús, para que la conozcamos, para que la experimentemos, para que *al más conocer a Jesús más lo amemos y mejor lo imitemos*.

Nuestra fe es la invitación de una persona, Jesús, el Dios hecho hombre, a un encuentro personal con Él. A un encuentro como el que tengo con mis amigos más cercanos, es al que me invita Jesús.

Él te dice hoy: **“Ven y velo por ti mismo”**. ¿Qué le respondes? ¿Dejarás pasar semejante invitación?

¡Buena semana!

Fernando Ianchina

Equipo Nacional

Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay